

PAULO RENATO DA SILVA, MARIO AYALA
FABRICIO PEREIRA DA SILVA , FERNANDO JOSÉ MARTINS
(COMPILADORES)

**LUTAS, EXPERIÊNCIAS E DEBATES
NA AMÉRICA LATINA**

**Anais das IV Jornadas Internacionais de Proble-
mas Latino-Americanos**

**Foz do Iguaçu
Imago Mundi / PPG - IELA UNILA
2015**

Militares y democracia, una puja vigente durante el gobierno de Alfonsín

María Delicia Zurita

mariadeliciazurita@gmail.com

Centro de Investigaciones Socio Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

La vuelta a la democracia en los países del Cono Sur se correspondió con el cambio de paradigma por parte de Estados Unidos que privilegió las democracias por sobre las dictaduras. La administración de Alfonsín hizo uso de todos los instrumentos para la consolidación de la democracia. Ante la búsqueda de una pronta solución al conflicto limítrofe con Chile por el canal del Beagle el presidente decidió realizar una consulta popular. Algunos sectores castrenses se mostraron reticentes a esta medida pretendiendo continuar su influencia en democracia vigilando al gobierno emergente. El propósito del trabajo reside en analizar, en primer lugar, las memorias de quienes fueron funcionarios del gobierno en la cartera de defensa y de algunos miembros de las Fuerzas Armadas en torno a la consulta popular por el Beagle. Tomando como base teórica a Marc Angenot, quien interpreta que el discurso social es un dispositivo para ocultar, para desviar la mirada, ya que sirve para legitimar y para producir consenso en segundo lugar se pretende analizar el contexto de transición a la democracia en donde convivieron el discurso social propio de la dictadura y el de la democracia.

Introducción

El arribo a la democracia y las políticas empleadas por el gobierno radical de Raúl Alfonsín (1983-1989) acentuó las tensiones entre los sectores de las Fuerzas Armadas que vieron limitado su campo de acción.

La reducción de sus competencias estuvo relacionada con el cambio de paradigma por parte de Estados Unidos con respecto a América Latina, pese a que durante los años de gestión radical el país del norte era gobernado por el conservador Ronald Reagan. Este decidió fomentar la permanencia de democracias en algunos países de la región en pos de la estabilidad, pensando a esta en términos económicos y para evitar avances por parte de sectores de izquierda, por lo cual apostar al sistema de democracia liberal, en lugares en los que existían focos insurgentes era la alternativa “deseable”.

Ese escenario coincidió con el restablecimiento de la democracia en Argentina y el avance del poder político civil por sobre el poder militar, que se había arrogado una suerte de rol de partido único al gobernar el país a través de una dictadura que pretendía continuar su influencia en democracia vigilando al gobierno emergente.

Sin embargo, Alfonsín llevó adelante una serie de reformas que alentaron el malestar castrense: avanzó en el juicio a las Juntas; pasó a retiro a una gran cantidad de oficiales con el objetivo de desestructurar el ímpetu represivo; y reformó el código militar, estableciendo que el jefe de las Fuerzas Armadas era el presidente de la Nación, quedando éstas bajo control del Ejecutivo. A su vez, la Doctrina de Seguridad Nacional fue reemplazada por la de Defensa Nacional. Por ende, la intervención militar quedaba circunscripta a cuestiones de agresión extranjera o defensa bajo solicitud del Ejecutivo, que era electo mediante el voto popular limitando el autogobierno de las Fuerzas y su intención de gobernar el Estado.

La administración de Alfonsín hizo uso de todos los instrumentos para la consolidación de la democracia. Ante la búsqueda de una pronta solución al conflicto limítrofe con Chile por el canal del Beagle el presidente decidió realizar una consulta popular.

Algunos sectores castrenses se mostraron reticentes a esta medida pretendiendo continuar su influencia en democracia vigilando al gobierno emergente.

El propósito del trabajo reside en analizar, en primer lugar, las memorias de quienes fueron funcionarios del gobierno en la cartera de defensa y de algunos miembros de las Fuerzas Armadas en torno a la consulta popular por el Beagle. Tomando como base teórica a Marc Angenot en segundo lugar se pretende analizar el contexto de transición a la democracia en donde convivieron el discurso social propio de la dictadura y el de la democracia.

La coyuntura externa: Reagan y la necesidad de las democracias en América Latina

Para analizar el cambio de perspectiva que desde la óptica norteamericana se produjo a mediados de los años setenta y que repercutió en un nuevo paradigma de la política exterior estadounidense, se tomará en cuenta el análisis que Horacio Verbitsky hace en “Civiles y militares. Memoria secreta de la transición”. (Verbitsky, 1987)

El trabajo de Verbitsky, a su vez, se basa en la interpretación que el académico chileno Luis Maira hace sobre el período en cuestión. Según su tesis, el cambio de paradigma estadounidense respondió a la inutilidad que tenía para los intereses de EEUU la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional. En su reemplazo, funcionarios de la sección de Asuntos Interamericanos del Depar-

tamento de Estado norteamericano consideraron que las dictaduras latinoamericanas digitadas por la política de Henry Kissinger “no constituían soluciones estables que defendieran los intereses estratégicos de Estados Unidos en el hemisferio”. Desde esta perspectiva recomendaban una “democracia intermedia” entre las democracias liberales y las dictaduras militares. Este modelo fue definido por los especialistas del Departamento de Estado Frank Devine y Henry Schlaudeman, modelo al que denominaron “democracias viables”. (Verbitsky, 1987: 156)

La aplicación de la doctrina de las “democracias viables” encajaba en un país en donde “el peligro de la amenaza socialista” había sido arrasado por el accionar de la dictadura. De hecho, uno de los creadores de dicha doctrina fue designado por la administración Reagan como embajador de la Argentina en el período de la transición, Henry Schlaudeman. Una democracia liberal pro-occidental resultaba ideal para el Departamento de Estado norteamericano y el gobierno de Alfonsín se adecuó a estos parámetros.

La consulta en el marco de la “transición a la democracia”

Con el gobierno comenzaba la “transición a la democracia”, un período de cambios que la sociedad argentina en su conjunto debía transitar para salir del “proceso”.

Una etapa de transición política en una sociedad da cuenta de un período en el que las características del sistema anterior persisten aunque debilitadas y conviven con las características propias del nuevo sistema. La transición a la democracia en nuestro país fue un proceso lento y complejo y el nuevo gobierno que tenía el consenso mayoritario de la población debía sortear la dificultad de conciliar con los distintos sectores de la sociedad para tratar de dejar a todos conformes.

Esta transición presentaba una particularidad que no habían tenido las anteriores: la última dictadura militar buscó la salida democrática cuando ya estaba completamente desacreditada por gran parte de la población del país y por el resto del mundo que denunciaba la violación a los derechos humanos. El “nunca más” estaba presente y marcaba fuertemente esta nueva etapa que se inauguraba en 1983.

En este sentido, resulta pertinente la apreciación al respecto que hace Guillermo O’ Donnell sobre la época en donde reflexiona sobre las dificultades que se presentan en nuestro país para el establecimiento de gobiernos democráticos y que esto es una herencia de antaño. Según su opinión desde que perdió en el campo electoral y otros sectores, radicales y peronistas se hicieron cargo del gobierno, la derecha jugó con “deslealtad” el juego democrático. Una muestra de esto fueron

los diversos ataques de escepticismo que tuvo hacia la democracia, cuando otra fuerza política llevaba las riendas del gobierno. (O' Donnell, 1984: 24)

En 1983 con el advenimiento de la democracia la administración de Alfonsín comenzó a hacer uso de todos los instrumentos y mecanismos que validen ese sistema en pos de su consolidación. Por este motivo, ante la búsqueda de una pronta solución al conflicto limítrofe con Chile por el canal del Beagle el reciente presidente concluyó en el mes de julio de 1984 que era el pueblo quien debía decidir si estaba de acuerdo o no con la firma de un tratado de paz con Chile a través de una consulta popular. La intención no sólo de firmar un acuerdo de paz con Chile sino de hacer al pueblo partícipe de su decisión definitiva da cuenta del respeto por los valores democráticos para la solución de conflictos. Como indica Gabriel Vommaro "...la abundante literatura 'transitológica' ha situado la cuestión de la incertidumbre política como un rasgo central de las coyunturas de apertura democrática y de retorno de las elecciones...". (Vommaro, 2006: 246) Lo que sí se sabía es que esta iba a ser una transición distinta, en donde la defensa de la democracia sería el objeto primero de su gobierno. En este sentido "...el discurso y la propuesta política del presidente electo, Raúl Alfonsín, jugaría un rol importante al respecto: la apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos, su significación como valor en sí mismo, son en este sentido factores centrales". (Vommaro, 2006: 262)

La realización de la consulta generó numerosas controversias, ya que los sectores más conservadores de la sociedad mostraron oposición, no sólo al Tratado de Paz sino también a la realización de la consulta. Entre otros, abogados constitucionalistas, militares, algunos sectores de la prensa y la oposición liderada por los peronistas estaban en desacuerdo. Las opiniones a favor y en contra fueron expresadas en los medios de comunicación.

No es casual que la decisión de consultar al pueblo por parte de Alfonsín haya encontrado voces opositoras más ligadas a los gobiernos autoritarios que a los democráticos. Una muestra de ello fueron las opiniones de militares que habían formado parte de los gobiernos de facto. Los acuerdos y desacuerdos que se suscitaron alrededor de la consulta dieron muestra de que se estaba llevando a cabo una etapa de transición, no sólo porque las discusiones en torno de la consulta se hicieron durante 1984, el primer año de la administración radical, sino porque todavía no estaba completamente aceptada la utilización de los mecanismos democráticos. El uso de ellos podía ser considerado como un "abuso" por parte de los sectores más tradicionales y conservadores de la sociedad.

La consulta, un instrumento nunca utilizado en nuestro país, puso en evidencia nuevamente al escepticismo que la derecha históricamente había tenido para con la democracia a la que hacía alusión O' Donnell.

Es en este sentido que la propuesta de tesis reside en plantear, a partir de la posición ambivalente que mostraba más rechazo que puntos a favor respecto a la realización de la consulta popular, cuál fue la postura que de los sectores más conservadores, que pueden ser considerados de “derecha” tomaron frente a este mecanismo nunca antes utilizado en nuestro país.

En “La transición entre la confrontación y el acuerdo” Juan Carlos Portantiero expresa los embates que tuvo que enfrentar el gobierno de Alfonsín en el proceso de transición hacia la democracia. Asimismo sostiene que la transición argentina “...es el resultado de una retirada desordenada pero no total de las fuerzas armadas, que culmina en elecciones generales, en medio de una crisis general de acumulación... En estas condiciones, la transición en la Argentina está obligada a abrirse en una doble dimensión: transformar a un régimen autoritario en uno democrático y poner los basamentos de un nuevo régimen social de acumulación...”. (Portantiero, 1987: 260)

Como lo indica Portantiero cuando hablamos de transición “...no se trata de un acto único sino de un proceso, extendido en el tiempo, cuya primera fase es el inicio de la descomposición de un régimen político autoritario, su segunda la instalación de un régimen político democrático, que se continúa en un tercer momento en el cual, en medio de fuertes tensiones, se procura consolidar al nuevo régimen”. (Portantiero, 1987: 262)

Una vez que asumió el gobierno radical tuvo una doble tarea. Por un lado, defender las reglas del juego democrático en un país en donde las mismas estaban desdibujadas; por otro, consensuar con los distintos actores políticos y resolver los temas de agenda tanto a nivel nacional como internacional legados del gobierno anterior.

Partiendo del análisis que Oscar Oszlak hizo de la transición, es pertinente resaltar que la recepción negativa que tuvieron los sectores conservadores para con la realización y resultados de la consulta popular respondió a los parámetros que habían sido planteados durante la época de la dictadura. Como lo indica Oszlak durante la última dictadura militar los “... amigos del Proceso pasaron a ser los verdaderos artífices de la política (...) Con el desmembramiento y la atomización de la sociedad, con la supresión de las mediaciones institucionales, los ‘puentes’ tradicionales entre la sociedad civil y el Estado fueron así reemplazados por túneles y redes subterráneos que importaban la sustitución del juego democrático por una política de camarillas”. (Oszlak, 1984: 40) Entonces, cuando las prácticas democráticas, las mediaciones institucionales y los puentes entre el Estado y la sociedad civil vuelven a construirse, los actores sociales más emparentados con las

prácticas llevadas a cabo en la etapa inmediatamente anterior no las comparten. En este sentido la consulta era el “puente” entre la sociedad civil y el Estado que los “amigos del Proceso” no querían que se trace. En un contexto de transición en donde surgen nuevos “patrones de participación política que complementan o cuestionan -pero en todo caso innovan- respecto de los canales tradicionales de representación”. (Oszlak, 1984: 42)

El gobierno de Alfonsín recorría la dicotomía autoritarismo/democracia. Su desafío era dejar atrás los mecanismos autoritarios que desde los años ´30 habían ingresado en la política y en la sociedad para darle paso a la defensa de la democracia en todas sus acepciones y al respeto de los valores democráticos. Esto implicaba el total ejercicio de los instrumentos para hacer cumplir la democracia y se manifestó con el debate por la consulta popular en 1984.

El discurso como “arma”

Para reflexionar en torno a cómo la consulta popular evidenció la puja entre dos formas de concebir el mundo y la política exterior, la de las Fuerzas Armadas y de los funcionarios radicales, el trabajo de Marc Angenot “El discurso social” sirve como modelo analítico.

Teniendo en cuenta que no se puede reflexionar sobre las ideas si no se tiene en cuenta las condiciones sociohistóricas en las que estas fueron pensadas, el lenguaje oral o escrito constituyen fuentes materiales de información. En este trabajo nos enfocaremos en las memorias de los miembros de las Fuerzas Armadas de publicaciones que fueron escritas algunas al calor de los años ochenta, otras entre diez y treinta años después de acontecida la consulta.

Como sostiene Angenot

En todas las épocas reina una hegemonía de lo pensable (no una coherencia, sino una cointeligibilidad) (...) no hay historia “material”, concreta, económica, política o militar sin ideas inextricables puestas en discurso, que informan las convicciones, las decisiones, las prácticas y las instituciones, a las que a menudo se subordinan los intereses “concretos” y que procuran a la vez a los actores un mandato de vida y el sentido de sus acciones (...) Las ideas que predominan en un momento dado son, a la vez, producto de una larga historia y (...) deben estar inscriptas en “contextos” sucesivos, en medios e instituciones que las adoptan, las adaptan y hacen algo con ellas. (Angenot, 2010: 17)

Argentina, como el resto de los países latinoamericanos que tuvieron sus independencias entre la primera y la segunda década del siglo XIX, vivió el proceso de conformación del Estado-Nación hacia finales de esa centuria. En esta coyuntura, luego de una larga etapa de guerras civiles en la que las milicias fueron las protagonistas, la creación de las Fuerzas Armadas se constituye-

ron como parte de un ejército permanente cuya función era defender al país en caso de agresiones externas.

Desde ese entonces los militares se fueron identificando con la política y fueron aumentando su peso en la estructura de los gobiernos, formando una alianza con el clero católico y la oligarquía terrateniente. (Milenky, 1978, Rouquié, 1986, McGee Deutsch, 2005). Lograron hacerse con el poder político en 1930 y alternadamente fueron ocupando la casa rosada cuando consideraban que sus intereses eran amenazados, convirtiéndose en

“verdaderos sujetos de poder, en actores que contaban con un alto y creciente grado de *autonomía política* y de *corporativización institucional* dentro del escenario nacional. Su intervención política tuvo variadas modalidades de expresión que abarcaron desde el ejercicio de formas de arbitraje en las pujas políticas partidarias y sociales hasta el posicionamiento como factor de poder de fuerzas políticas locales, o como grupo de presión contra sectores políticos y gubernamentales adversos” (Sain, 2010: 60)

teniendo un rol central dentro la estructura decisoria de los gobiernos hasta entrados los años setenta.

Tradicionalmente en el discurso de los militares prima el aspecto geopolítico y la defensa de las hipótesis de conflicto o de guerra (HHG) con los países vecinos.

Las HHG son propias de la idiosincrasia de las Fuerzas Armadas para quienes constituyen un análisis profesional y técnico sobre las posibles regiones que pueden traer dificultades y consecuencias negativas en un futuro para la defensa del país. De hecho son pensadas como una herramienta que debe ser tenida en cuenta para que un Estado tome las mejores soluciones político-estratégicas. Así son consideradas como la “base de todo el sistema de defensa”. No existe política de defensa sin hipótesis de conflicto. (Lobaiza, 1997: 90)

En el mundo de la Guerra Fría, el discurso social de los militares estaba impregnado por las amenazas que imponía el escenario bipolar y la visión del mundo desde la lógica Este/Oeste que en la práctica se traducía en la importancia otorgada a las hipótesis de conflicto.

La vuelta a la democracia en 1983 era distinta para los militares en relación al final de los anteriores golpes de Estado en dos sentidos. Por un lado, porque era la primera vez que el cambio de sistema político era acompañado por la pérdida del consenso de gran parte de la sociedad, ante las denuncias por violaciones a los derechos humanos; y, por otro, las consecuencias por la derrota en Malvinas, que hizo evidente la falta de profesionalización de los militares sumado al descontento por la muerte de jóvenes en combate.

Alfonsín representó los intereses de gran parte de la sociedad y buscó por todos los medios la defensa de los valores democráticos tanto en las medidas que tomó en la política interna como en la política externa. Como integrante de la Unión Cívica Radical adhirió al ideario “krausista”⁴⁶⁶ que apelaba en primer lugar a la idea de democracia, como expresión de la soberanía popular de la participación. La concepción del ser humano como ser para la libertad y con la solidaria armonización del individuo con las necesidades de la sociedad en su conjunto. En segundo lugar a la idea de nación y de las relaciones de las naciones entre sí, como articulación de soberanías internas, de libre asociación de autonomías, partiendo de la sacralización de los hombres y de los pueblos. En tercer lugar a algo que está muy arraigado en el pensamiento radical, que es la concepción de armonía social, del diálogo, de la tolerancia, de la pacífica superación de los conflictos y de un humanismo pacifista.⁴⁶⁷

Este ideario del partido estuvo presente desde los primeros tiempos del gobierno de Alfonsín que se alejó de la mirada de la política exterior que tuvo la cancillería argentina durante la última dictadura cívico- militar.

Transcurrían los primeros meses del gobierno y Alfonsín gozaba de una enorme popularidad. Se reconocía en su persona una gran capacidad de iniciativa. En él la sociedad depositaba todas las expectativas, las cuales no pueden escindirse del significado que para gran parte constituía la vuelta a la democracia.

En 1983 comienza un nuevo “tiempo” también para el relacionamiento externo que concibió al mundo desde las coordenadas Norte- Sur priorizando las cuestiones económicas como las que marcan el enfrentamiento entre países desarrollados y subdesarrollados, más que las cuestiones ideológicas. (Simonoff, 1997)

El proceso de la consulta popular manifestaba la resolución del conflicto mediante procesos dialoguistas o de búsqueda de consensos. De esta manera, Alfonsín se aleja de la posición belicista que planteaban las grandes potencias dejando atrás la lógica del gobierno militar que lo precedió del conflicto permanente.

Respecto del posicionamiento de nuestro país en el contexto bipolar, la gestión de Alfonsín intentó un mayor acercamiento hacia Europa Occidental y el fomento de la integración latinoamericana a fin de fortalecer a la región en el marco del conflicto bipolar y en vistas al futuro.

⁴⁶⁶ El radicalismo adhiere al pensamiento del filósofo Karl Krause (1781 -1832).

⁴⁶⁷ En <http://www.ucr.gov.ar>

El gobierno de Alfonsín se caracterizó entonces por la defensa de la autonomía de Latinoamérica, como región del Tercer Mundo, reconociendo el poderío de ambas potencias que caracterizaron el conflicto bipolar y manteniendo vínculos diplomáticos y comerciales pero realizando políticas que tuvieron un margen de autonomía en los años de la Segunda Guerra Fría⁴⁶⁸.

El cambio de perspectiva en política exterior tuvo su correlato en relación al rol que las Fuerzas Armadas debían ocupar en el gobierno. Las decisiones tomadas por el presidente Alfonsín, los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores, junto al resto de los funcionarios, estuvieron mediadas por una “negociación constante” con las Fuerzas Armadas.

En la política de defensa del ideario radical no existían las hipótesis de conflicto que sí eran consideradas ineludibles en el diseño de cualquier esquema geopolítico estratégico de las Fuerzas Armadas.

Siguiendo el análisis de Angenot es a través de la observación de lo que se dice y lo que se escribe en una sociedad determinada se pueden desentrañar sus reglas, esquemas cognitivos y normas a través de la búsqueda de regularidades, de previsibilidades, de elementos y dispositivos que aparecen con recurrencia en los discursos de los distintos actores sociales y que podrían ayudarnos a desentrañar su visión del mundo. (Angenot, 2010: 23)

Estas regularidades o también denominadas “dominancias discursivas” a las que alude Angenot aparecen en los discursos de los militares, respecto a la necesidad de las hipótesis de conflicto mientras que en el caso de los militares y de la defensa de la democracia para los funcionarios radicales. (Angenot, 2010: 29)

Estas dominancias discursivas “trascienden” la división de los discursos sociales y se convierten en “hegemónicas”. Como sostiene Angenot “La hegemonía que abordaremos aquí es la que se

⁴⁶⁸ Según la clasificación que Fred Halliday realiza de la Guerra Fría podemos decir que la misma se divide en cuatro etapas centradas en el análisis de la relaciones Estados Unidos- URSS: Fase 1, la Primera Guerra Fría, 1946- 1953: 1953, esta primera fase tiene su culminación tanto por la muerte de Stalin (lo que desestabiliza internamente al bloque soviético), como por la elección de Eisenhower (visto como la promesa que saldaría el conflicto en Oriente).; Fase 2, el período de antagonismo oscilatorio, 1953-1969: Situado entre la Primera Guerra Fría, caracterizada por una confrontación estática y el período de distensión, esencialmente de negociación; Fase 3, distensión, 1969- 1979: Durante la misma, las tensiones no revisten mayor importancia y puede observarse un aflojamiento de la puja Este- Oeste. Esta se reflejó en una marcada reducción de la carrera armamentista y en una tendencia a la tolerancia del “otro” orden social y Fase 4, la Segunda Guerra Fría, desde 1979 en adelante: Esta etapa estuvo signada nuevamente por una fuerte tendencia ideológica que giraba en torno de considerar al enemigo como una amenaza para toda la humanidad (los norteamericanos llegaron a relacionar a la URSS con el terrorismo internacional, a exagerar su capacidad militar y hasta deshumanizar a sus líderes políticos, mientras que los soviéticos mantuvieron una línea relativamente homogénea en cuanto a sus acusaciones del régimen capitalista, sumado a un fuerte control de la prensa).

establece en el discurso social, es decir, en la manera en que una sociedad dada se objetiva en textos, en escritos (y también en géneros orales) (...) la hegemonía discursiva sólo es un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora, que establece la legitimidad y el sentido de los diversos “estilos de vida”, de las costumbres, actitudes y “mentalidades” que parecen manifestar”. (Ange- not, 2010: 30)

Angenot aclara que no llama

hegemonía al conjunto de esquemas discursivos, temas, ideas e ideologías que prevalecen, predominan, o tienen el más alto grado de legitimidad en el discurso social global o en alguno de sus actores. La hegemonía es, más bien, el conjunto de “repertorios” y reglas y la topología de los “estatus” que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad. (Angenot, 2010: 30)

En relación a este trabajo las reflexiones de Angenot nos llevan a conocer cómo era la producción de sentido y las representaciones del mundo propias de los militares y de los funcionarios radicales en esta etapa de transición a la democracia planteando los siguientes interrogantes: ¿cuál era el discurso social de los funcionarios radicales y cuál el de los militares en 1984 al momento de realizarse la consulta popular?, ¿cuáles fueron los dispositivos utilizados por cada uno de estos actores sociales? y ¿cómo puede influir el paso del tiempo en los discursos que circulan en una sociedad?

La memoria de los actores

En los últimos años ha habido una proliferación de trabajos en torno al análisis de la historia reciente. Como parte de este desarrollo la historia oral a través de la figura de los “testigos” han tomado relevancia ya que a través de sus dichos y memorias pueden dar cuenta de su experiencia vivida.

Como la memoria está en constante construcción el historiador debe inscribirla y contrastarla con el resto de los componentes de la sociedad que está analizando y del proceso histórico que está investigando, en particular contribuyendo a la formación de la memoria colectiva. Para ello su tarea consiste, además, en desmitificar aquellas memorias que, utilizando los términos de Traverso, podrían denominarse “fuertes”. Es decir, aquellas memorias que lograron subsistir con el correr de los años imponiéndose sobre las “otras” memorias más débiles. (Traverso, 2007: 88)

A partir de esta reflexión de Traverso resulta pertinente destacar el concepto de “memorias en disputa” que ha trabajado Ludmila Da Silva Catela. El mismo lleva a reflexionar sobre algunos

interrogantes: “¿qué cosas se recuerdan y cuáles se olvidan?, ¿quiénes luchan para mantenerlas en el recuerdo, en el olvido o en el silencio?” (Da Silva Catela, 2010: 102) Al interior de cada cuerpo social como pueden ser la familia, las instituciones y en ámbitos de gestión pública, los individuos tienen distintos pasados y distintas memorias, memorias en disputa.

Cada una de las memorias está condicionada por quienes las portan en función al lugar o posición que ocupaban esos individuos en las instituciones del gobierno nacional, en el caso de nuestro objeto de estudio los miembros de la cartera de Defensa o de las Fuerzas Armadas.

Puede haber una intencionalidad por parte de los actores de presentar una versión del pasado que quieran imponer como la “oficial” o la “única” con el propósito de que sea naturalizada y pase a formar parte del sentido común de esa sociedad. Para no caer en estas concepciones hay que tomar conciencia que el recuerdo está sujeto a los intereses que los portadores de las memorias tienen en el presente. La revisión de los sucesos vivenciados en el pasado reciente no tiene fin ya que lo que puede ser recordado por uno puede ser combatido por otro. Esto demuestra que “la memoria siempre permanece abierta” y es un proceso en constante construcción como indica Elisabeth Jelin. (Jelin, 2007: 308)

En el caso de los militares los testimonios de Etcheverry Boneo y de Díaz Bessone dan cuenta de la necesidad de contar “su verdad” dando a entender que la sociedad fue engañada ya que no se le habían transmitido los hechos “tal como ocurrieron”. Reconocen como “impuras” a las voces que no provienen del interior de la familia militar. Estas memorias son de corto alcance y no han logrado trascender más allá del propio ámbito de las Fuerzas Armadas en contraposición con la memoria oficial dominante que ha tenido gran visibilidad en el espacio público. Así estas memorias tienen un sentido reivindicatorio respecto del accionar de los militares ante determinadas coyunturas históricas.

En contraposición las memorias de los funcionarios radicales representan el discurso que ha prevalecido en la memoria oficial y que se mantuvo en la esfera pública desde 1984 al considerar la realización de la consulta y la paz con Chile como un logro de la política exterior de Alfonsín.

A continuación analizaremos cómo estas memorias, de los militares y de los funcionarios radicales son las resultantes del discurso social de la época y cómo puede decirse que sus ideas eran “de su tiempo”. (Angenot, 2010: 31)

El discurso social de los militares: la primacía de la geopolítica

Luego de 1983 sin la posibilidad de accionar de manera directa sobre el Estado, la intervención de las ideas militares eran retomadas por algunos partidos y circulaban en diversos medios. La discu-

sión planteada por los sectores castrenses pueden verse en publicaciones institucionales, entre ellas la Revista Militar.

Esta publicación, que pertenece al Círculo Militar y comenzó a editarse en 1983 y aún se imprime, puede tomarse como un corpus de estudio en sí mismo. En este trabajo tomaremos algunas declaraciones desde donde se evaluará el discurso de los militares respecto de sus lecturas del escenario mundial por aquellos años. Esta forma de ver el mundo respondía al análisis que al interior de las fuerzas se constituyó en hegemónico, en el sentido expresado por Angenot, como “el conjunto complejo de las diversas normas e imposiciones (...) [que] ⁴⁶⁹ debe describirse formalmente como un “canon de reglas” y de imposiciones legitimadoras y, socialmente, como un instrumento de control social, como una *vasta sinergia* de poderes, restricciones y medios de exclusión ligados a arbitrarios formales y temáticos”. (Angenot, 2010: 32)

Los por ese entonces coroneles Romero y Maldonado coinciden en señalar que “la nueva Doctrina [establecida por el gobierno radical] ⁴⁷⁰ establece cambios impregnados por políticas extranjeras”. (Romero y Maldonado, 1988: 63-65)

El análisis que Romero y Maldonado hacen de los parámetros con los que se manejaba la política exterior de Alfonsín muestran la disconformidad de los coroneles que seguían viendo los “peligros” a los que estaba expuesto nuestro país que “con la nueva doctrina” que respondía a intereses de “políticas extranjeras” en detrimento de la defensa de “lo nacional”.

Al tiempo que puede evidenciarse un desprecio por lo popular cuando el militar Villegas manifiesta que “la presencia del gobierno actual es culpa del pueblo, ya que no conecta lo diplomático con lo geopolítico, porque existe la amenaza de expansionismo soviético”. (Villegas, 1985: 9)

En la mirada de Villegas existen las dominancias discursivas a la que se refiere Angenot cuando coincide con Romero y Maldonado en manifestar la intromisión de intereses extranjeros y evidenciar la existencia de la amenaza “soviética” sobre nuestro país.

A comienzos de 1984, cuando se habían iniciado las negociaciones entre Argentina y Chile fue consultado por el matutino de tirada nacional “La Nación”, Isaac Rojas ⁴⁷¹. Este último consideraba que Alfonsín había cometido “un craso error” al reconocer en el país trasandino durante su campaña presidencial que “las islas Picton, Nueva y Lennox están en el canal de Beagle”, como lo

⁴⁶⁹ El [que] fue agregado por la autora del presente trabajo.

⁴⁷⁰ La frase [establecida por el gobierno radical] fue agregada por la autora del presente trabajo.

⁴⁷¹ Fue vicepresidente de Argentina durante la “Revolución Libertadora” 1955-58, gobierno de facto que derrocó a Juan Domingo Perón en septiembre de 1955.

indican los chilenos, cuando en realidad pertenecen al Atlántico Sur y en consecuencia tendrían soberanía argentina. (La Nación, 1984:5) Mientras que para Roberto Marcelo Levingston⁴⁷², la negociación a través del principio bioceánico que proponían los radicales significaba “la cesión de los derechos argentinos en el océano Pacífico”. Además añadió que el tema debía ser “debatido con amplitud por la comunidad nacional, antes de la firma de cualquier acuerdo preliminar que pueda hacerse”. (La Nación, 1984:5)

Ricardo Etcheverry Boneo⁴⁷³ también dio su opinión como miembro de la delegación argentina que estuvo a cargo de las negociaciones con Chile hasta el comienzo del gobierno de Alfonsín. Desde su perspectiva la fundamentación argentina en el proceso de mediación y hasta el año 1984 tuvo como propósito afirmar la vigencia del principio rector Atlántico-Pacífico siguiendo el principio ordenador de las relaciones entre la Argentina y Chile desde el siglo XIX. El proceso de mediación se encontraba en desarrollo tanto que se estaba en camino de llegar a un acuerdo “aceptable y honorable” para nuestro país al asumir Alfonsín. (Etcheverry Boneo, 2000: 160)

Sin embargo, hacia enero de 1984 el poder Ejecutivo cambió radicalmente la modalidad negociadora. Etcheverry Boneo pasó de Jefe de la Misión ante la Santa Sede a ser asesor de la misma. La nueva orientación del gobierno respondía a obtener una rápida solución a la mediación. Para Etcheverry Boneo la ansiedad malogró todo intento de lograr un acuerdo que fuera favorable para Argentina. Se buscó un resultado a “cualquier costo” para mostrar a la opinión pública el “éxito de la diplomacia radical”. (Etcheverry Boneo, 2000: 164)

La totalidad de las opiniones de Etcheverry Boneo fueron extraídas de un libro denominado “Canal de Beagle. Crónica de una mediación”. Esta publicación data del año 2000. Entre los motivos para la realización de la misma el antiguo miembro de la delegación argentina indica: “Pretendo llenar un vacío existente dado que nunca se registró en los dieciséis años transcurridos desde la finalización de la Mediación, un trabajo de investigación serio, privado u oficial, que ilustrara a la opinión pública sobre lo sucedido con un problema en el que tuvo participación activa y decisiva mediante el plebiscito al que fuera convocada. Debe tenerse en cuenta que la Mediación culminó con el Tratado de Paz y Amistad, que el improvisado plebiscito impulsara para que fuera aprobado

⁴⁷² Fue presidente de Argentina durante la “Revolución Argentina” 1970-71, gobierno de facto que derrocó a Arturo Illia en junio de 1966.

⁴⁷³ Fue nombrado en 1978 Embajador Extraordinario y Plenipotenciario y Jefe de la Delegación Argentina en las Negociaciones de la Comisión Mixta N° 2 con Chile. Al año siguiente fue acreditado ante la Santa Sede como Jefe Alternativo y luego titular de la Misión Argentina en la mediación Juan Pablo II por la zona austral.

por el Congreso, lo que significó para la nación asumir un compromiso de por vida”. (Etcheverry Boneo, 2000: 9-10)

Quien también hizo referencia a la consulta popular por el Beagle fue el General de División Ramón Díaz Bessone. En “Testimonio de una década” (1996) publicado por el Círculo Militar Díaz Bessone compiló una serie de artículos que publicó en diversos matutinos de tirada nacional entre 1984 y 1995. Entre otros temas se refirió a la disputa territorial existente entre nuestro país y Chile por los Hielos Continentales. En 1992 publicó en el diario La Prensa un artículo en donde expresa su descontento ante “la sesión de soberanía” que constituyó el Beagle, lo que le permitió a Chile “salir al Atlántico y controlar todos los pasos interoceánicos”. Refiriéndose al conflicto por los Hielos pero también al Beagle consideraba que esos territorios tenían un valor económico porque “si Chile lo ambiciona es porque vale”. Respecto a la consulta popular indicó, comparando ambos conflictos limítrofes, que “como en el caso del Beagle vuelve a agitarse el fantasma de la guerra o la paz. Afortunadamente no hemos sido llamados a un plebiscito tramposo en esta oportunidad”. (Díaz Bessone, 1996: 184)

Podemos observar la preponderancia en el discurso social de estos militares del aspecto geopolítico o en considerar a la consulta popular “un plebiscito improvisado y tramposo” como evidencian las fuentes como dominancias discursivas parafraseando a Angenot. Aunque también hay disonancias por ejemplo en las opiniones que tienen respecto de “lo popular” mientras que Villegas tiene un comentario despectivo del pueblo al que responsabiliza por haber elegido a Alfonsín, Levingston lo incluye para debatir antes de llevar a cabo cualquier resolución con el país vecino. La terminología utilizada por los militares da cuenta de determinadas temáticas que a lo largo de la existencia de las Fuerzas Armadas como institución legitimaron su accionar, organizando paradigmáticamente su visión del mundo y la creación de un sistema de valores que incluye entre otros la defensa de la “nación” ante las “amenazas extranjeras”. La realización de previsiones para el futuro quedan evidenciadas en la existencia de un peligro “permanente” en el que se encontraría nuestro país si continuaba con las políticas propuestas por los radicales.

El discurso social de los funcionarios radicales: la “defensa de la democracia”

La entrevista a Dante Caputo⁴⁷⁴ que la Revista América Latina/Internacional (FLACSO) hizo en julio de 1989 resulta clave a la hora de conocer en primera persona cuál fue la lectura del escenario mundial que los radicales hicieron al comenzar la gestión en diciembre de 1983.

Una de las prioridades en materia de política exterior fue lograr la “inserción internacional” ya que Argentina estaba “aislada del contexto mundial” y había perdido “la reinserción política y económica desde 1930”. Caputo sostiene que “el manejo de las Relaciones Exteriores estaba muy vinculado a pequeños grupos de presión y de poder”. En este escenario “Argentina necesitaba utilizar el vínculo con el mundo para consolidar la democracia y promover su desarrollo”. (Caputo, 1989: 260)

Con este diagnóstico las prioridades de Alfonsín en política exterior fueron: “hacer una política realista conociendo los límites, posibilidades e intereses argentinos, basada en la idea de independencia y sus tres elementos básicos fueron: el vínculo exterior como creador de la transformación, la independencia como condición para el vínculo y el vínculo como protector de la democracia”. (Caputo, 1989: 260)

Cuenta Caputo que desconectar a la Argentina de la lógica bipolar Este/Oeste llevó el primer año y medio de gestión y llegar a un acuerdo por el Beagle era un paso importante en este sentido. El ex canciller destaca las palabras que Alfonsín le dijo en aquel momento: "Mire, si este tema no lo cierra la sociedad argentina, el año que viene estamos discutiendo lo mismo... más allá de la mediación papal, si esto no lo cierra una consulta no termina más". (Caputo, 2009: s.p)⁴⁷⁵

Federico Storani, diputado radical⁴⁷⁶, recuerda que para Alfonsín “quien tenían mala imagen en el exterior era la dictadura militar no el pueblo argentino” y que el presidente pidió una enorme reserva para “poder desarrollar en un tiempo prudencial una campaña de esclarecimiento para que fuera el pueblo finalmente el que decidiera y que produjera una fuerza moral de convencimiento tan poderosa, tan potente, que costara muchísimo a los legisladores decir que no” ya que el Congreso tenía la potestad de aprobar o no los Tratados de Paz que firmaba el poder ejecutivo. (Storani, 2010)

⁴⁷⁴ Dante Caputo fue Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Raúl Alfonsín durante gran parte de su gobierno entre diciembre de 1983 y mayo de 1989.

⁴⁷⁵ En <http://www.infobae.com/2009/04/01/439989-caputo-se-fue-una-etapa-importante-nuestras-vidas>

⁴⁷⁶ Federico Storani era por ese entonces Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

Podemos encontrar ciertas regularidades en el discurso de Caputo, como en el de Alfonsín y Storani donde términos como “pueblo” y la “sociedad argentina” aparecen con una connotación positiva aludiendo a la capacidad de decisión propia de los ciudadanos que viven en un sistema republicano, donde se depositaba una “fuerza moral poderosa”. Estos términos reflejan la visión del mundo de los radicales que adscriben al modelo político republicano de democracia liberal en el que el pueblo goza de “soberanía” y donde los ciudadanos tienen un papel fundamental en la toma de decisiones adquiriendo derechos y obligaciones. Una de sus obligaciones reside en la posibilidad de elegir a sus representantes. La consulta vino a representar una instancia nueva en la participación del pueblo que estaba internalizada en el ideario radical pero no en el discurso social que desde sus orígenes fue transmitido de generación en generación en la tradición militar. Formaba parte de su “ADN”, como indica Horacio Jaunarena⁴⁷⁷ las Fuerzas Armadas tenían una herencia autoritaria que “podía hacerlos no estar de acuerdo con la decisión que estaba tomando el gobierno de Alfonsín. De hecho ellos se educaron teniendo al comunismo internacional, Chile y Brasil como hipótesis de conflicto y las mismas se caen cuando solucionamos el problema con Chile, nos acercamos a Brasil y armamos el Mercosur. Entonces se produce una necesidad de repensar todo y finalmente se llega, se plantea una crisis de misión. De pronto se cae todo eso y entonces ahí nace del deber de la democracia”. (Jaunarena, 2013)

Ante la coyuntura de conmoción interna (por la reciente derrota en Malvinas, la reducción del presupuesto en defensa, la disminución de la cantidad de efectivos, la decisión de juzgar a las Juntas, el cierre de cuerpos del ejército y la reformulación de los planes de estudio), surge la necesidad por parte del gobierno de delinear la “nueva misión” de las Fuerzas Armadas para integrarlas dentro “de un proyecto de nación”. (Jaunarena, 2013) Se quería lograr “un redimensionamiento, un instrumento militar idóneo, eficaz y eficiente para la defensa del país”. (Alconada, 2013)

En los análisis de Alconada⁴⁷⁸ y Jaunarena aparecen recurrentemente “la crisis de misión” que vivieron las Fuerzas y la necesidad de crear una institución militar cuya política de defensa se encuadre dentro de los valores democráticos.

Conclusión

⁴⁷⁷ Horacio Jaunarena fue paulatinamente Subsecretario y Secretario de Defensa 1983-86 y luego Ministro de Defensa del gobierno de Raúl Alfonsín.

⁴⁷⁸ Raúl Alconada Sempé fue diputado nacional, Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos de la cancillería argentina, Secretario de Defensa y Vicecanciller, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-89).

Tras la realización de este escrito surgen algunas reflexiones en relación a la complejidad en la que nos encontramos los historiadores que estudiamos el pasado reciente. En particular, no debemos perder de vista que cada actor brinda su memoria, su testimonio produciéndose una disputa⁴⁷⁹ entre las mismas. Esto demuestra que las memorias, no son lineales ni monolíticas y que están en permanente construcción.

Resulta indiscutible reconocer la implementación de la consulta popular como un instrumento nunca antes utilizado en nuestro país, con el plus que se le puede asignar por haber sido implementada en una etapa de transición a la democracia.

Mientras que para los funcionarios radicales la consulta popular constituyó la implementación de una herramienta que resultó exitosa en el camino de la consolidación democrática, para algunos sectores militares, sobre todo aquellos que no tuvieron un estrecho vínculo y un activo accionar durante la democracia, consideraron errónea la eliminación de las hipótesis de conflicto con los países vecinos, la paz con Chile y la realización de la consulta (en los términos “tramposos” en los que se llevó a cabo).

Así se puede observarse con la visión del mundo de cada uno de los actores se ve reflejada en el discurso social (Angenot, 2010) de la época considerando que las posiciones de los militares respecto de la política exterior de Alfonsín estaban mediadas por la situación política del momento, por las secuelas de Malvinas, por las políticas de Derechos Humanos, las memorias de los ex funcionarios radicales están mediadas por el lugar estratégico que ocupaban en la mesa de decisiones del gobierno.

Cabe destacar que la consulta popular y la posterior paz con Chile fueron considerados por los funcionarios gubernamentales como uno de los principales logros en materia de política exterior en su búsqueda de acercamiento hacia los países latinoamericanos. Mientras que para los militares resultaron paradigmáticas sus lecturas del escenario internacional que tenían a las hipótesis de

⁴⁷⁹ En el sentido expresado por Ludmila Da Silva Catela. Partiendo de la base de que hablamos de “memorias” y no de “memoria” para poder abordar los procesos ligados a sus construcciones en escenarios políticos donde se desatan las luchas sobre los sentidos del pasado que pueden sufrir cambios y elaboraciones según como sean apropiados por los individuos y grupos específicos. Se debe tener en cuenta que ese pasado es una construcción cultural que se realiza desde el presente. El concepto de “memoria dominante” conformaría junto a las memorias subterráneas y denegadas una especie de tipología ideal al estilo weberiano. Ludmila Da Silva Catela (2010) realiza esta clasificación para reflexionar sobre las memorias en relación al terrorismo de Estado en la Argentina en los años setenta.

conflicto con los vecinos como sus principales protagonistas, las cuales fueron erróneamente eliminadas en materia de defensa desde hace 30 años a la fecha. Aquí puede observarse la presencia de los “tiempos externos” a los que alude Ludmila Da Silva Catela y de cómo las coyunturas políticas pueden influir en lo que se recuerda.

El discurso social de los militares demuestra que muchos sectores de las Fuerzas seguían atrapados en la dicotomía capitalismo/comunismo la cual daba sustento a las hipótesis de conflicto contra los soviéticos y los países vecinos. Frente a este discurso los funcionarios radicales alejándose de la lógica bipolar leían lo político desde la dicotomía autoritarismo/democracia. La política exterior de acercamiento hacia Brasil y Chile representó sus interés de unidad latinoamericana. En consonancia, la paz con Chile sirvió a estos objetivos y la consulta se constituyó en una herramienta en pos de la consolidación de la democracia como un valor, representando una etapa fundacional en la historia argentina. Sin lugar a dudas los militares y los funcionarios radicales representaron dos caras de los tiempos de transición, representando las ideas propias, parafraseando a Angenot, “de su tiempo”.

Bibliografía:

ANGENOT, Marc (2010) *El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires. Siglo veintiuno.

ALCONADA SEMPÉ, Raúl (2013) Entrevista realizada por María Delicia Zurita. 19 de marzo.

CAPUTO, Dante (1989) Entrevista a Dante Caputo. *Revista América Latina/Internacional*. Vol. 6. N° 21. Julio- Septiembre. pp. 260-278.

----- (2009) “Se fue una etapa importante de nuestras vidas”. Nota realizada a Dante Caputo en: <http://www.infobae.com/2009/04/01/439989-caputo-se-fue-una-etapa-importante-nuestras-vidas>. Fecha de consulta: 15 de Septiembre de 2014

DA SILVA CATELA, Ludmila (2010) “Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas” en Bohoslavsky, Ernesto, Franco, Marina, Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Vol. I. Buenos Aires. Prometeo. p. 99- 123.

DÍAZ BESSONE, Ramón (1996) *Testimonio de una década*. Buenos Aires. Círculo Militar.

ETCHEVERRY BONEO, Ricardo (2000) *Canal de Beagle. Crónica de una mediación*. Buenos Aires. Círculo Militar.

JAUNARENA, Horacio (2013) Entrevista realizada por María Delicia Zurita. 10 de abril.

JELIN, Elisabeth (2007) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.

- LOBAIZA, Humberto (1997) *¿La Argentina indefensa? Crisis, oportunidades y propuestas*. Buenos Aires. Círculo militar.
- LEVINGSTON, Roberto Marcelo (1984) “Beagle: la gestión para afianzar un arreglo” en *Diario La Nación*. Sección Internacionales. 4 de enero. p. 5.
- MILENKY, Edward (1978) *Argentina’s Foreign Policies*. Boulder. Westview Press.
- O’ DONNELL, GUILLERMO (1984) “Democracia en la Argentina: micro y macro”. en Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1 Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. pp. 13-30
- OSZLAK, Oscar (1984) “Privatización autoritaria y recreación de la escena pública” en Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1 Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. pp. 31-46
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1987) “La transición entre la confrontación y el acuerdo” en Nun, José y Portantiner, Juan Carlos (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires. Puntosur. p. 257- 292.
- ROMERO, Néstor y MALDONADO, Carlos (1986) “Un punto de vista sobre la actualidad de nuestro ejército” en *Revista Militar*. Enero- Marzo. N° 719. p. 63-69.
- ROJAS, Isaac (1984) “Oposición a un arreglo con Chile sin que haya debate previo” en *Diario La Nación*. Sección Internacionales. 2 de enero. p. 5.
- ROUQUIÉ, Alain (1986) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires. Hispanoamérica.
- SAÍN, Fabián (2010) *Los votos y las botas. Estudios sobre la defensa nacional y las relaciones civil-militares en la democracia argentina*. Buenos Aires. Prometeo.
- SIMONOFF, Alejandro (1997) *Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas*. La Plata. Del Autor IRI (Instituto de Relaciones Internacionales).
- STORANI, Federico (2010) Entrevista realizada por María Delicia Zurita. 15 de septiembre.
- TRAVERSO, Enzo (2007) “Historia y Memoria: Notas sobre un debate” en Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Paidós. pp. 67-96.
- VERBITSKY, Horacio (1987) *Civiles y militares. Memoria secreta de la transición*. Buenos Aires. Del Bolsillo.
- VILLEGAS, Osiris (1985) “Geopolítica del Atlántico Sur” en *Revista Militar*. Enero – Diciembre. N° 714. p. 4- 9.

VOMMARO, Pablo (2006) “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina en Pucciarelli, Alfredo (comp.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder? Buenos Aires. Siglo veintiuno. p. 245- 288.